

## **Militancias y poderes barriales en Nueva Fiorito durante la transición democrática. El caso de “los Ibáñez”**

Jorge Luis Ossona<sup>1</sup>

### **Resumen**

Las militancias comunitarias de Villa Fiorito experimentaron, durante los años 80, un cambio generacional definido por nuevas funciones, identidades, y territorialidades. La Familia Ramírez sintetizó esas transformaciones a través de su trayectoria en las comunidades eclesíásticas de base, en el fomentismo en el barrio Nueva Fiorito, y en los cuadros juveniles del peronismo. En cada una de estas instancias, los Ramírez desplegaron metodologías de acción innovadoras acordes a los nuevos tiempos del posindustrialismo, rechazadas por la generación anterior. Configuraron entonces una red de jóvenes cuyo cometido fue la conquista de la Sociedad de Fomento, epicentro de la política barrial de la zona. Desplazados los viejos dirigentes comunitarios, definieron un proyecto político orientado a cooperar servicios educativos y a fundar nuevos barrios ocupando las tierras nacionales del aledaño Campo Unamuno. Su poder adquirió entonces una identidad propia; que conjugaba las militancias religiosas, políticas y barriales.

---

<sup>1</sup> UBA / UNSAM

## **Introducción**

Hacia los comienzos de la transición democrática, Nueva Fiorito exhibía cinco instituciones comunitarias, todas ellas constituidas a partir de su poblamiento explosivo desde fines de los años 60: la Sociedad de Fomento, la Sala de Primeros Auxilios, la Iglesia Nuestra Señora de Caacupé, la Escuela N° 79, y el Club de Madres. La acción de la Iglesia, a cargo de la congregación monfortiana, había sido crucial en la urbanización de sus treinta y tres manzanas. El desborde de los contingentes migratorios procedentes del Interior y de los países limítrofes las convirtió, hacia fines de los años 60 y principios de los 70, en una laberíntica villa de contornos cada vez más complejos, a medida que el hacinamiento obligaba a los vecinos a subdividir sus predios; e incluso a instalar sus viviendas en sus pasillos internos. En ese contexto histórico y social un clan juvenil de extracción popular y origen paraguayo, se propuso reurbanizar a su barrio, para lo que era necesario extender los márgenes de la ciudad en una zona virtualmente inhabitable de acuerdo a criterios innovadores.

Este trabajo procura recorrer la genealogía de un proyecto de inclusión ciudadana emanado de un sector de la sociedad popular que no fue sino el resultado de sus sucesivas experiencias militantes a lo largo de la etapa tal vez más conflictiva de la historia argentina. En ella se cruzan fenómenos tales como la emigración de exiliados políticos paraguayos, la difusión del fútbol de potrero, la acción las comunidades eclesiales de base, y el papel de las asociaciones fomentistas. Su culminación, promediada la década del 90, también es evocativa de los cambios y continuidades de las relaciones entre la sociedad y el Estado a través del sistema político, en el marco de la crisis de la sociedad industrial y de la transición democrática.

### **Las “Treinta y Tres Manzanas” de Villa Fiorito**

La comunidad paraguaya de los barrios de Villa Fiorito, Villa Caraza, e Ing. Budge creció abruptamente a partir de los años 60 al compás del endurecimiento de las condiciones políticas de su país. En los núcleos migratorios más densos se organizaron clubes que respondían a la de los diferentes partidos políticos “antistronistas”: los había “febreristas”, liberales, y comunistas. A los efectos de convocar gente para resolver los problemas

colectivos de sus comunidades respectivas, estos clubes organizaron equipos de fútbol cuya recaudación constituía la caja de un incipiente movimiento mutualista. La Liga Paraguaya de Fútbol, que todos ellos constituyeron, no era sino el trasfondo de una verdadera federación de exiliados políticos que se auxiliaban recíprocamente, esperando retornar a su patria ni bien las condiciones allí reinantes lo hicieran posible.

Miguel Ibáñez había llegado al país en 1962, instalándose en el domicilio de un pariente en el Barrio Villa Jardín de Lanus. De filiación comunista, integro allí el club Silvio Petirozzi desde donde, junto con otros exiliados, y a los efectos de salir del hacinamiento, proyectaron la toma de tierras bajas y vacías localizadas al norte de las vías del ex ferrocarril Midlands. En la zona no obstante mas alta y menos pantanosas radicaron unas diez familias quienes se pusieron al frente de una vasta tarea de rellenado que fue extendiendo el núcleo primigenio hasta configurar una extensión de treinta y tres manzanas; algunas de las cuales lindaban con asentamientos anteriores. El movimiento ocupador encontró su límite en pequeñas lagunas y en las tierras más cenagosas que exigían un esfuerzo de nivelación aun más incisivo que el pionero.

Ibáñez, y sus camaradas fundaron entonces un nuevo club: el Esportivo Gral. Díaz. Fue esta asociación que le dio denominación a la nueva comunidad: "Nueva Fiorito", aunque informalmente reconocida como "las Treinta y Tres Manzanas". El fútbol entonces era una instancia de sociabilidad que permitía extender la convocatoria del grupo comunista, reorientándolo en un sentido fomentista. Los Ibáñez organizaron sus tareas comunitarias de una manera precisa: mientras el padre se desempeñaba como militante, estableciendo enlaces con los otros grupos paraguayos exiliados de manera de coordinar acciones fuerzas para tramitar la instalación de servicios públicos; el hermano mayor se concentraba en las tareas deportivas, principal fuente de ingresos de la comunidad. Su consolidación les permitió traer del Paraguay al resto de la familia dos años mas tarde. Pero luego del golpe militar de 1966 las cosas se les empezaron a complicar, menos por sus inclinaciones ideológicas y fomentistas que por el hecho de haberse radicado en tierras privadas pertenecientes a Carlos Fiorito, propietario histórico de los campos de la zona.

El rumor de un desalojo inminente obligo al grupo a reforzar su ingenio. Recurrieron entonces a la comunidad francesa monfortiana que desde hacia varios años venía fundando capillas en Valentín Alsina y en los barrios lomenses de Villa Fiorito y Villa Centenario. Configuraron así una red que integraba a las iglesias Nuestra Señora de Iratí, San José Obrero y Santa Cruz. Ibáñez tomo contacto con el padre Pedro Gilbert a quien

le imploro la urgente extensión de sus bases a Nueva Fiorito para evitar el desalojo. Para ello, la Iglesia debía edificar una capilla de material, y poner al frente a un sacerdote que luego se convertiría en su párroco. Finalmente, arribaron a un acuerdo: los franceses extenderían su influencia a las “Treinta y Tres Manzanas” radicando una Iglesia; pero para soldar su posición exigían compartir la conducción de los asuntos comunitarios de la villa. Los Ibáñez se vieron así compelidos a transformar el Esportivo Gral. Díaz en una Sociedad de Fomento cuya presidencia la ocupó el líder eclesiástico monfortiano convertido, a su vez, en el párroco de la flamante Iglesia de Caacupé. La nueva organización comunitaria constituyó así un curioso experimento en el que cohabitaban religiosos y comunistas. Mientras que el párroco la presidía, acompañado por dos monjas, estos últimos ocupaban el resto de los cargos directivos.

La nueva Sociedad de Fomento adoptó desde su creación, los criterios organizativos aportados por los comunistas. Una comisión de delegados y subdelegados elegidos universalmente por los vecinos de cada una de las treinta y tres manzanas, dotados de un mandato anual, elegía un Comité Directivo de trece miembros encabezado por un Presidente cuyo mandato era bienal. El régimen funcionó de manera relativamente estable hasta el retorno del peronismo al gobierno en 1973, cuando el cambio político catalizó las primeras grietas en el interior de la comunidad. El núcleo comunista primigenio, concentrado en las zonas más altas, no pudo controlar que en el resto de las manzanas se acentuara, desde principios de los 70, la afluencia de nuevos contingentes que fueron subdividiendo promiscuamente los predios entre varias familias. Cuando ya no hubo más lugar, comenzó un proceso de edificación incluso en el espacio reservado a las calles. Nueva Fiorito se convirtió entonces en una laberíntica villa miseria. A los paraguayos se le sumaron argentinos, producto de los matrimonios de las hijas del grupo original que, a diferencia de los varones, estaban autorizadas por los jefes familiares a casarse con “extranjeros”.

Los comunistas cerraron la sociedad de fomento a la elaboración de las necesidades de sus manzanas relegando al resto, en donde los argentinos comenzaron a denunciar discriminación y discrecionalidad administrativa. Los delegados de las manzanas periféricas más bajas estrecharon entonces vínculos con agrupaciones peronistas de Villa Fiorito Centro que les permitieron presionar al cura Gilbert para impulsar una modificación de los estatutos de la Sociedad de Fomento. Paralelamente a la comisión de delegados manzaneros, se constituyó así una asamblea integrada por todos los socios con las cuotas al día que, cada dos años, convocaba a la elección de los miembros del Consejo

Directivo. La presión del peronismo local, asimismo, acentuó las diferencias en el seno del núcleo comunista paraguayo que, ya desde fines de la década anterior, exhibía fisuras entre maoístas y pro soviéticos. En las elecciones de 1973, no obstante, los maoístas lograron conservar sus puestos merced a una coalición con la Juventud Peronista que había establecido un “puente de plata” con el padre Gilbert a través de la Juventud Obrera Católica (JOC); pero dos años más tarde, ya instalado Eduardo Duhalde en la intendencia municipal, este impuso una lista patrocinada por los hermanos Pedro y Máximo Etchegoyen, punteros tradicionales de Villa Fiorito Centro.<sup>2</sup> Los matrimonios mixtos entre las hijas de los clanes paraguayos y argentinos procedentes de distintas provincias fragmento a las Treinta y Tres Manzanas en un rompecabezas de grupos enfrentados entre sí. No obstante, los comunistas lograron preservar puestos claves de poder en el Consejo Directivo paradójicamente aliados al padre Gilbert, con quien coincidían en circunscribir la acción fomentista a las treinta y tres manzanas; excluyendo tácitamente al resto de las setenta manzanas que cubrían radio de acción de la Sociedad. El golpe de 1976 congeló este “statu quo” durante los ocho años que duró la Dictadura militar.

### **Cristianismo revolucionario y peronismo**

Jorge Ibáñez, el segundo hijo del clan paraguayo, se casó con una dirigente de base sindical de la JP que, luego del golpe de 1976, encontró refugio en la Iglesia de Caacupé merced a los oficios de la JOC y de la hermana María Teresa Durand, asistente del padre Gilbert. El matrimonio fue impugnado por el viejo patriarca por transgredir el código comunitario que prohibía a los hombres casarse con mujeres que no fueran paraguayas. No obstante, la buena relación que Mariela estableció con su suegra la fue tornando más tolerable. Siguiendo la trayectoria familiar, el matrimonio, ayudado por el resto del clan y por otras parejas jóvenes, comenzó la ciclópea tarea de relleno de la laguna La Poseática, ubicada en el extremo oeste de Nueva Fiorito. Fundaron así la “Manzana 17” que, con los años, habría de ser el nuevo epicentro barrial. Durante los primeros años de la Dictadura,

---

<sup>2</sup> Los hermanos Pedro y Máximo Etchegoyen eran miembros de una antigua familia peronista de la zona que reprodujo en su interior los conflictos del peronismo de los 70. Así, mientras que el primero era un nacionalista católico identificado con Guardia de Hierro, el segundo término se inclinó más bien por la Juventud Peronista, luego por el filo montonero Partido Auténtico; y, años más tarde, por la corriente interna “Peronismo Revolucionario” comandada por Vicente Leonidas Saadi. El duhaldismo, finalmente, los unió en torno del LIPEBO de Osvaldo Mercuri.

la pareja bajo su perfil militante trabajando, no obstante, codo a codo con la hermana Durand y su asistente el “jocista” Daniel Esquivel, quien en 1977 fue secuestrado por un “grupo de tareas” en su domicilio, permaneciendo desde entonces desaparecido. Fallecido el patriarca del clan en 1979, y retornado el hermano mayor al Paraguay, Jorge asumió la dirección del clan logrando, merced a sus contactos familiares con los comunistas residuales, que la Sociedad de Fomento incorporara a la “Manzana 17” al por entonces semiclandestino Consejo de Delegados. Desde 1980, año tras año, fue escalando posiciones en el “cursus honorum” de la organización comunitaria: subdelegado de su manzana; delegado; segundo vocal suplente, primer vocal suplente; y finalmente, Secretario de Actas. A lo largo de su carrera fue haciendo un aprendizaje de gestión de las demandas vecinales; particularmente la de aquellas manzanas mayoritariamente argentinas, y las de los barrios aledaños que, pese a estar ubicados dentro del radio de acción de la Sociedad de Fomento, eran discriminados por la elite paraguaya primigenia que, de hecho, seguía detentando el poder dentro de la institución. Así emprendieron el camino de su nacionalización -tan temida por el padre a raíz de su matrimonio con Mariela- cosa que le valió el liderazgo de un número creciente de vecinos procedentes del interior del país.<sup>3</sup> Jorge se convirtió así en una suerte de bisagra entre el núcleo de las “Treinta y Tres Manzanas” y su periferia excluida, separados por una sutil frontera simbólica.

La nueva generación del clan, mientras tanto, fue consolidándose. Una de las mujeres se caso con un joven santiagueño, Oscar “El Pájaro” Cantero, que sobresalía como militante en los grupos juveniles religiosos. La afinidad entre Jorge y Oscar se asentaba en sus comunes convicciones acerca de la insuficiencia de una acción comunitaria

---

<sup>3</sup> En 1984 protagonizaron la rebelión de su Manzana 17 en contra del Presidente de la Sociedad de Fomento, José María Cruz. Hartos de pedir infructuosamente fondos para zanjos y tierra para rellenar, el matrimonio Ibáñez se puso a la cabeza de una insurrección que escindió a su manzana -habitada mayormente por parientes- respecto de la organización comunitaria. Crearon, a continuación, una suerte de mini sociedad fomentista integrada por todos los vecinos de la manzana que, sin excepción, pasaron a desempeñar puestos colectivos. Activando la red de parientes en todo Nueva Fiorito, la tarea que emprendieron fue sorprendente: todos los fines de semana decenas de hombres y mujeres construyeron zanjas y veredas, consolidando además las calles con tosca. El efecto de demostración que la movida produjo en el resto de las Treinta y Tres Manzanas obligo a intervenir a Cruz quien “panfleteo” el barrio señalando que la actitud de los Ibáñez se debía a cuestiones personales con él. El clan se dedicó a producir sus propios panfletos escritos a mano denunciando al Consejo Directivo de inoperante. En contrapartida, el clan mancomunadamente se lanzó a realizar veredas todos los fines de semana a quienes así lo solicitaran, exigiéndoles a los beneficiarios una pequeña contribución para sustentar su caja comunitaria. Cruz debió finalmente ceder y comprometerse a atender los reclamos de las manzanas periféricas. Solo así los Ibáñez depusieron su actitud disolviendo la pequeña sociedad paralela.

reducida a la tramitación de documentos de nativos y extranjeros. Ello los llevaba a chocar recurrentemente con el cura párroco, el padre Adolfo Marchand, un enérgico y ortodoxo monfortiano francés de cincuenta años que, pese al tradicional compromiso social de su congregación, prefería la escrupulosidad de los procedimientos litúrgicos; y la catequesis al asistencialismo.<sup>4</sup> El éxito de la predica de los Ibáñez lo condujo a ajustar una férrea organización de los jóvenes en torno de la observancia religiosa, el mantenimiento de la capilla, el catecismo, los retiros espirituales, y la estética cristiana.

Los reflejos activistas de “los Ibáñez” –como el tandem Jorge-”El Pájaro” empezó a ser reconocido entre los demás militantes- estaban cimentados en la dinámica de su red familiar. Siguiendo las prácticas de los miembros de la comunidad paraguaya, cada fin de semana los hombres se congregaban para construir las viviendas de material; mientras que las mujeres organizaban el cuidado de los chicos en horarios laborales, además de la atención y el cuidado de enfermos. Jorge era, asimismo, el depositario de un fondo común destinado a resolver situaciones de emergencia. Los sábados, luego de las tareas comunitarias familiares, solían reunirse en sus hogares; y los domingos organizaban, después de sus obligaciones religiosas, campeonatos de voley y fútbol con otros miembros de la colectividad paraguaya. La cohesión y solidaridad interna del clan lo torno atractivo; suscitando disputas dentro del núcleo católico y del barrio por los hermanos y hermanas, cuñados y cuñadas, aun solteros. Ingresar en el clan significaba dotarse de una subsistencia segura que incluía una casa de material y un trabajo merced a la extensa red de conexiones vertebrada por Jorge; pero, también la sujeción a reglas disciplinarias muy rigurosas.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La “Compañía de María”, también conocida como “Misioneros Monfortianos” es una congregación religiosa internacional fundada a comienzos del siglo XVIII por San Luis María Grignon de Monfort. Escrupulosamente litúrgicos, su acción misionera consiste desde su fundación en predicar en los suburbios marginales de Francia y de los países pobres. La especificidad de su acción consiste en invitar a los fieles a renovar las promesas del bautismo a través de pomposas procesiones y rituales animados. De ahí, su fuerte inclinación hacia las expresiones estéticas como los coros y los grupos teatrales. Según su interpretación la indispensabilidad del canto consiste en que “echa afuera el pecado” y “enciende el fervor”. Sus sitios dilectos de predicación son los barrios reconocidos como “peligrosos”, además de los “sitios en donde mucho se peca...”. Según su fundador, donde la Madre de Dios llega, “no hay diablo que se resista”. En Nueva Fiorito, la congregación se instaló en 1969 por iniciativa del “Equipo Pastoral Paraguayo” de manera de auxiliar a la nutrida colectividad ya por entonces instalada en la Argentina. Dos años después tuvo lugar la “Primera Misión Pastoral” en Buenos Aires. En Nueva Fiorito, su acción se orientó en dos direcciones: la pastoral y la de “dignificación de la vida” de los inmigrantes a través de su regularización documental. Ver [www.monfort.org](http://www.monfort.org)

<sup>5</sup> El sustento material del clan se sustentaba en los emprendimientos de los distintos hermanos y cuñados. Así, Pedro, el hermano inmediatamente menor a Jorge había quedado a cargo de la empresa familiar dedicada a la contratación de albañiles y de pintores. Jorge, que era pintor, a su vez, subcontrataba a otros trabajadores. La solidez del clan que operaba como un verdadero

## **De la “Legión de María” a la “Juventud Obrera Católica”**

Hacia mediados de los 80, el incisivo activismo barrial de Jorge y “El Pájaro” los volvió sospechosos para el párroco y para los Etchegoyen que, sin perjuicio de los últimos remanentes de la generación paraguaya y comunista anterior, seguían digitando la Sociedad de Fomento. Este rechazo los reorientó hacia otros grupos católicos como la “Legión de María”.<sup>6</sup> Para entonces, también había desembarcado nuevamente en Caacupé la poderosa y activa Juventud Obrera Católica (JOC) que registraba antecedentes de activismo en Villa Fiorito a principios de los 70, asociados con el padre Gilbert<sup>7</sup>. Inspirada en el pensamiento del sacerdote obrero Joseph Cardijn, esta red

---

seguro familiar, es permitió a muchos de sus miembros organizar otras actividades que, de todos modos, tenían que aportar al fondo común. A lo largo de los 80, Jorge llegó a ser el propietario de dos carnicerías que le permitían sostener su militancia comunitaria.

<sup>6</sup> La “Legión de María” fue fundada en Dublín en 1921 por Frank Duff, quien la organizó al modo de las legiones romanas. Sus núcleos militantes, denominados “praesidia” se reúnen semanalmente distribuyendo entre sus miembros dos horas de trabajo evangélico que deberán realizar de a dos. Los grupos son mixtos y están integrados por doce miembros dirigidos por cuatro laicos y un sacerdote. Su proyecto consiste en “luchar contra el mundo y sus fuerzas nefastas”, acaudillados por la Virgen “en contra del Maligno y sus secuaces, terrible como un ejército formado en orden de batalla”. Adherente a las reglas de San Luis de Monfort, sus tres ejes rectores son la espiritualidad, la identidad y el compromiso logrados a través de “la oración, los sacramentos, la unidad, la disciplina, la fidelidad, y la puntualidad” en contra de “la apatía, la cobardía, la mentira, la pereza, y el pecado”. Ver [www.legiondemaria](http://www.legiondemaria)

<sup>7</sup> La “Juventud Obrera Católica” fue creada en Bélgica por el sacerdote obrero Joseph León Cardijn en 1924. Su acción estuvo orientada a los jóvenes trabajadores sin distinción de sexo. Cardijn conformó, como párroco de un barrio obrero de Bruselas núcleos laicos orientados a organizar a los obreros en defensa de sus intereses y en contra de las patronales. Durante la Primera Guerra Mundial, su discurso tendió a radicalizarse a raíz de haber sido hecho prisionero de las tropas de ocupación alemanas. En prisión escribió el “Manual de la juventud Trabajadora”, antecedente ideológico de la JOC, fundada unos años más tarde. Desde su creación entendía indispensable el trabajo comunitario con jóvenes y el reclutamiento de líderes que operaran como multiplicadores de sus enseñanzas. Su método, conocido como “jocista” consistía en formarlos como “militantes” que conjugaran su acción religiosa con la social. Durante la Segunda Guerra Mundial Cardijn se fue a trabajar con aquellos obreros que tuvieron que abandonar sus países en forma clandestina. Aquellos que él había ayudado a formar, demostraron su compromiso luchando en la resistencia. Dos de los que habían iniciado con el la Juventud Sindicalista murieron en los campos de exterminio nazis. En mayo de 1942 fue detenido por la GESTAPO, permaneciendo preso hasta setiembre de ese año. Finalizada la Guerra, procedió a visitar todos los continentes. Hacia los 50 su discurso se radicalizó aun más, enfrentando en más de una oportunidad al Papado como lo evoca este testimonio: “¿Por qué universidades católicas?...Para formar líderes cristianos para la burguesía. ¿Porque es necesaria una enseñanza católica y hay colegios católicos?...Para formar líderes cristianos para la burguesía...Del mismo modo es absolutamente necesario, indispensable que la clase obrera tenga líderes cristianos...pero no para la burguesía, sino para servir a la misma clase trabajadora...Ustedes jóvenes trabajadores, deben ser revolucionarios, para traer más justicia social y más caridad a este mundo. Pero comiencen esa revolución con Ustedes mismos...”. Ya en los 60 fue un entusiasta adherente al Concilio Vaticano II asesorando a Juan



internacional se había aproximado, en América Latina, a su ideológicamente afín Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. El retorno de esta organización significó para los Ibáñez su inserción en una red de núcleos extendida en todo el Gran Buenos Aires; permitiéndoles recorrer parroquias de Hurlingham, William Morris, Quilmes, San Francisco Solano, Moreno y San Fernando. Reforzaron así su conciencia de las mutaciones socioeconómicas y culturales por las que estaba atravesando el mundo popular.

El conservador párroco francés volvió a resistir a la renovada militancia católica revolucionaria; pero los apoyos locales e internacionales de la JOC lo obligaron a tolerarla. En pocos meses, los Ibáñez se convirtieron en sus representantes locales, extendiendo puentes con otros núcleos de antiguos conocidos y amigos del barrio como el Club de fútbol de potrero “La Estrella Roja”, en cuyas canchas había empezado a jugar Diego Armando Maradona.<sup>8</sup> Su compromiso ferviente motivo que Jorge fuera enviado por dos meses a España y su hermana, casada con Cantero, a Brasil. El discurso emancipatorio de la JOC y su estrategia militante redondo en una intensa acción casa por casa, en la que tomaban cuidadosa nota de las necesidades en procura de su resolución

---

XXIII en la elaboración de la Encíclica “Madre y Maestra”.Luego, Paulo VI lo elevó a cardenal en 1965, dos años antes de su muerte.

En la Argentina, la JOC fue introducida paradójicamente por el empresario Enrique Shaw, cuyo compromiso con la Doctrina Social de la Iglesia se orientó a la “misión” de “evangelizar a los empresarios”. Sus tensas relaciones con el peronismo, fundó, con el apoyo de Cardijn la filial de la JOC en el país, como parte de un proyecto más vasto de sentar las bases de un Partido Demócrata Cristiano que precipitó el conflicto entre el Gobierno y la Iglesia. Luego de su fallecimiento en 1962, la trayectoria de la JOC en la Argentina se fue radicalizando en lo que restaba de la década. Uno de sus grupos, el de José Sabino Navarro, asociado desde 1969 al Peronismo Combativo, organizó una “célula político-militar” que promovió tras el Cordobazo la lucha armada y que se incorporó a Montoneros. Navarro, delegado sindical metalmeccánico incluso llegó a ser jefe de esa organización armada luego de la muerte de Abal Medina y de Ramus en agosto de 1970 y hasta un año más tarde en que fuera sancionado por la conducción nacional del movimiento, y reemplazado por Mario Firmenich.

En Villa Fiorito, la JOC desembarcó en la Iglesia de Caacupé bajo el liderazgo de Daniel Esquivel quien fuera secuestrado en su domicilio en 1976 por fuerzas militares y que permanece desaparecido. Ver José Gómez Cerda, Elementos de humanismo integral. Santo Domingo, 1997; y [www.vitral.org/vitral52/htm](http://www.vitral.org/vitral52/htm)

<sup>8</sup> Ya desde antes de la carrera de Maradona, Villa Fiorito era una de las capitales del “fútbol de potrero” y el sitio de confluencia de equipos barriales procedentes del resto de Cuartel IX y de Lanús. El “fútbol de potrero”, como el “deporte de los pobres”, definía un subsistema paralelo de equipos organizados por diferentes barrios. En sus canchas, se celebraban los campeonatos anuales en los que se disputaban distintas copas entregadas por el staff de grandes organizadores amateurs. En las de Campo Unamuno, las más reconocidas, los domingos se llegaban a concentrar miles de personas

con los fondos procedentes de los campeonatos, rifas, y juegos de lotería.<sup>9</sup> En menos de un año, el núcleo local de la JOC ascendió de menos de diez miembros a casi un centenar. Las causas de su gravitación eran múltiples: desde la belleza de instructoras, hasta las posibilidades que la congregación ofrecía de viajar al interior o exterior del país; pasando por el acceso a una bolsa de trabajo para jóvenes.<sup>10</sup>

La JOC había inyectado en los Ibáñez dos grandes preocupaciones que habrían de signar su acción barrial durante la década siguiente: la educación y la vivienda. La primera, continuaba una inquietud tradicional de los monfortianos de Caacupé quienes, desde su radicación en Villa Fiorito, habían promovido la fundación de la Escuela N° 79 a la que adosaron, en 1984, un Centro de Educación Complementaria. Este, institucionalizaba las tareas de apoyo escolar para chicos con problemas de aprendizaje iniciadas por Maria Teresa Durand durante la Dictadura. El párroco y su núcleo de laicos aprovecharon el centro para extender sus apoyos juveniles, al punto de convertirse en el hogar sustituto de muchos jóvenes desafiados. Sin embargo, su acción se limitaba a una prédica moralizante, motivando la denuncia de los Ibáñez en torno de su escaso compromiso con los problemas sociales más urgentes. La cuestión habitacional, en cambio, era uno de los “leit motiv” predilectos de los instructores de la JOC quienes insistían en la necesidad de dotar a las villas y asentamientos de una organización más sólida mediante la toma de tierras vacías publicas o privadas.<sup>11</sup> La línea de la JOC, coherente con la “Opción por los Pobres” del Concilio Vaticano II, incluía toda una logística de ocupación y de organización a través de un cuidadoso trazado de calles y lugares públicos, la demarcación de los lotes a ser ocupados por cada familia, el tendido de la red eléctrica; y la temprana localización de núcleos comunitarios muy activos en torno de centros sanitarios, educativos, deportivos y de asistencia social. En suma, la

---

<sup>9</sup> Los líderes, procedentes de distintos barrios y clases sociales se congregaban en la parroquia; pero para evitar los inevitables roces con el cura párroco y con los jóvenes de los jóvenes de Acción Católica, procedieron a reunirse en casas desde donde salían a predicar por las calles y corredores de la villa. Cuando se lo permitían, ingresaban en las casas con imágenes de la Virgen y tomaban nota de los problemas y necesidades que estos denunciaban comprometiéndose a ayudarlos.

<sup>10</sup> Las “bolsas de trabajo” constituyen uno de los principales atractivos que ofrecen las sedes religiosas los jóvenes de los barrios pobres. El sistema de redes ínter barriales también constituye una de las particularidades de los cultos evangélicos.

<sup>11</sup> Según algunos autores, la idea de “asentamientos” fue acuñado por grupos católicos de base como la JOC. Denis Merklen, por ejemplo, interpreta que el hecho que las primeras experiencias de este tipo se ubicaran en la zona sur del Gran Buenos Aires; mas precisamente en Quilmas, se explica por la importante presencia al frente del Obispado de Mons. Jorge Novak. Fue uno de sus sacerdotes quien aparentemente tomo de la experiencia de las comunidades eclesíásticas de base de Brasil la idea de los asentamientos”. Ver Denis Merklen, “Un pobre es un pobre”, Revista de Trabajo Social, 2001.

JOC les aportó un discurso que, al explicar las causas de la pobreza, alentaba su activismo social en procura de su superación.<sup>12</sup> Su articulación internacional les aportaba recursos, cuadros, prestigio cosmopolita, y de una infraestructura que la Iglesia de Caacupé no tenía más remedio que ofrecerles.<sup>13</sup> De la mano de los líderes, procedentes de diversas partes del mundo y del país, aprendieron a fundamentar con solidez dialéctica sus argumentos en contra de las autoridades de la Sociedad de Fomento, del párroco, e incluso de las distintas instancias gubernamentales.<sup>14</sup> El “jocismo”, más allá de sus radicalizadas consignas ideológicas, constituía, de todos modos, una invitación a una acción comunitaria cargada de la emotividad y de fraternidad juvenil que la distinguía respecto de la disciplinada “Cruzada de Jóvenes Cristianos” dependiente de Marchand, circunscripta a la catequesis.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> La idea de los asentamientos como núcleos habitacionales habrían sido también una fórmula de huir del estigma de ser villeros cuando, a partir de la última dictadura militar, coincidentemente el comienzo de la desestructuración de la sociedad industrial, se identificó a las villas como símbolo de la “marginalidad social”. Las brutales erradicaciones comenzadas en vísperas del Mundial de Fútbol de 1978 en la ciudad de Buenos Aires determinó la aparición de un nuevo formato de adscripción territorial de la pobreza que, copiando los antiguos loteos populares, asignaban un lote por cada familia, instalándose en terrenos de escaso valor inmobiliario, generalmente a instancias de familias jóvenes. La urbanización, asesorada por los líderes religiosos, tendría el sentido de tornar aceptable lo que algunos medios consideraban un “delito contra la propiedad privada” mediante la instalación de villas, reductos de marginales y de delincuentes. Ver Denis Merklen, “Pobres Ciudadanos”, Buenos Aires, 2005.

<sup>13</sup> De todos modos, fue tal la resistencia que el conservador padre Marchand le opuso a la JOC, que durante los primeros tiempos debieron reunirse con los instructores franceses, canadienses, venezolanos y brasileños “a escondidas” en reuniones que se celebraban en sus casas. Marchand se negó a bautizar a la primera hija de Jorge y de Mariela, Tania Abigail Teresa, por llevar por tercer nombre de la ya por entonces fallecida monja quien, según él, había enlodado el nombre de la comunidad introduciendo ideas marxistas. El incidente, que el temperamento aguerrido de Mariela convirtió en un escándalo en medio de la ceremonia volvió a repetirse poco después cuando forzado por la comunidad el cura debió celebrar una misa en homenaje de la hermana; pero la incluyó como una difunta más; disparando una violenta rebelión que lo obligó a levantar la celebración.

<sup>14</sup> Es interesante advertir en la acción del clan y de sus seguidores la novedad de que sus denuncias apuntaban a objetivos concretos sin demasiadas fundamentaciones ideológicas. El discurso emancipador de La JOC les resultó, entonces, útil para desarrollar esas habilidades dialécticas; pero aun así –y esto habría de ser una de las causas de la ulterior ruptura– rechazaban todo tipo de dogmatismo por juzgarlo autoritario. Las antiguas explicaciones populistas o revolucionarias eran, si no rechazadas, relativizadas; apuntando menos a grandes objetivos liberadores que a cuestiones concretas, entre las que sobresalían la regularización dominial y la eficientización de los servicios públicos. Si a través de la primera apuntaban a la Municipalidad y a la Sociedad de Fomento, mediante la segunda lo hacían respecto de los servicios estatales en general. Ver Marcelo Cavarozzi, Mas allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en “Revista de Estudios Políticos N° 74, Madrid, 1991.

<sup>15</sup> Uno de los folletos que por aquella época los instructores distribuían entre sus adherentes señala: “¿Qué es un jocista? Es un trabajador, un militante cristiano cuyas consignas “Ver, Juzgar, Actuar” debían localizando allí donde surgiera un conflicto social”. Su himno señala “Jocista, Dios lo quiere; marchemos a la acción, gritando los ideales, de nuestra tradición; pasito a pasito, marchemos a la liberación”.

La identificación de los Ibáñez con el justicialismo encontraba sus antecedentes en los años 70, cuando la versión anterior de la JOC había aproximado a Jorge, de la mano de Daniel Esquivel y de la hermana Durand, a las filas de la Juventud Peronista. La apertura electoral de 1983 lo alineo en las filas del Peronismo Revolucionario, y a “El Pájaro” en las de la Agrupación Peronista Lomense del caudillo Manuel Torres. Pero el desprecio y el temor residual de los dirigentes peronistas locales por los jóvenes luego de los conflictos de los años 70 los indujo a abandonar una militancia que los reducía a integrar el sequito de los punteros barriales. Tres años mas tarde, las cosas habían cambiado en Villa Fiorito debido, principalmente, a las ocupaciones territoriales que, lideradas por vecinos jóvenes, habían obligado a las autoridades municipales a generar espacios de negociación y cooptación desde los que algunos lograron ascender a puestos en la administración municipal y en el Concejo Deliberante.<sup>16</sup> Los Ibáñez empezaron a ser invitados a reuniones políticas en unidades básicas y en el palacio municipal; pero la radicalidad de sus planteos renovó la desconfianza de Pedro Etchegoyen quien, no obstante, siguió observándolos con atención.

Las razones de la ruptura de los Ibáñez con la JOC en 1987 fueron diversas: pese a su mayor afinidad con la organización que con los grupos eclesiales juveniles comunes, nunca dejaron de marcar su disconformidad con el sesgo por momentos autoritario y dogmático de sus lideres; y con su propósito de afinar la organización de acuerdo a una férrea disciplina fundada en una entrega absoluta y el compromiso integral de sus miembros. Intentaron, además, ir mas allá de las innovaciones que la red introdujo en las militancias juveniles católicas, y que tanto habían alarmado al núcleo conservador encabezado por el párroco Marchand. Su impulso de debates sobre sexualidad, por ejemplo, fue interpretado por los instructores como un intento de convertir a la JOC en un ámbito de cortejo y de tentaciones prohibidas; significado que, en realidad, nunca estuvo demasiado ausente en el sentido de la sociabilidad juvenil parroquial. El abordaje del consumo creciente de drogas, otra cuestión cada vez más acuciante en la juventud de Nueva Fiorito, recibió como respuesta impugnaciones aun más enérgicas. Pero la

---

<sup>16</sup> En Lomas de Zamora esos espacios fueron, entre 1984 y 1992 las “Casas de Tierra”, piedra angular de la política habitacional de regularización dominial reconocida como “Proyecto de Tierras”. Distribuidas en toda la periferia del distrito constituyen el principal ámbito de confluencia entre los vecinos y las autoridades municipales en torno de la definición del estado de los terrenos; y desde donde se emitieron propuestas en torno de situaciones irregulares como el de viviendas localizadas en donde estaban planificados espacios, obras o instituciones publicas. Durante su vigencia, las “Casas de Tierra” –la primera de ella se instalo precisamente en Villa Fiorito– acompañaron el movimiento de ocupaciones territoriales en procura de evitar la promiscuidad urbanística de las villas transformándolas, así, en “asentamientos”.

diferencia mas grave y, al cabo, terminal, fue su acercamiento creciente respecto de la Agrupación “Evita Vive” de los Etchegoyen, dado que los lideres de la JOC prohibían la politización partidaria de sus cuadros militantes.

### **El fomentismo autónomo: “Todos Juntos”**

El predicamento del clan entre los jóvenes que habían contribuido a reclutar significo el fin de la JOC en Villa Fiorito; al punto que un año mas tarde esa red prácticamente había desaparecido de la zona. Para el párroco, este resultado fue, sin embargo, razón suficiente para su reconciliación con los Ibáñez debido a que, durante dos años, la JOC había significado para su autoridad una indisimulada molestia. Así, sus puentes con la Iglesia volvieron a estrecharse; pero, en contrapartida, el clan opto por perfilar una actividad comunitaria fomentista de contornos más autónomos.<sup>17</sup> Crearon entonces “Todos Juntos”; una asociación que atrajo, además, a un buen numero de militantes partidarios enfrentados a sus dirigencias partidarias por razones análogas a las de su distanciamiento de la JOC. Pudieron así desplegar sin restricciones todas las actividades sociales y culturales que la Iglesia les había restringido dotando incluso a la asociación de identidad mediante el diseño de una bandera en la que cuatro brazos confluían en un apretón de manos.<sup>18</sup> No obstante, también impusieron ciertas restricciones a su ingreso: solo podían hacerlo aquellos que aceptaran a varias charlas “de instrucción” disertadas por los Ibáñez y su núcleo mas próximo de amigos, cuyos contenidos eran menos ideológicos que de organización. Se lanzaron así a actividades de apoyo escolar, charlas sobre educación sexual ofrecidas por médicos de la Sala de Primeros Auxilios; e incluso a

---

<sup>17</sup> Esta reacción adversa respecto de las estructuras políticas y burocráticas, coincidente con el desencanto democrático que arranca en la segunda mitad de los 80, es advertible tambien en otros barrios populares de la zona. En San José Obrero, vecino de Nueva Fiorito, harto de las manipulaciones demagógicas de las Agrupaciones Peronistas lómenles, el puntero José Luis Romero decidió dismantelar su subagrupacion Renacer Peronista, convirtiéndose en un líder fomentista autónomo; esto es, en una suerte de gestor de los vecinos ante la municipalidad dados sus conocimientos sobre las distintas dependencias comunales y sobre lo que se podía obtener de cada una de ellas; la mayoría de las veces, a través de confrontaciones de cientos de vecinos con las autoridades en los pasillos o en el hall de entrada del Palacio Municipal. “Todos Juntos” entonces constituye una versión mas institucionalizada de un fenómeno generacionalmente sintomático en los liderazgos populares de fines de los 80. Ver Jorge L. Ossona, Redes intervecinales y aparatos políticos en Campo Unamuno de Villa Fiorito, 2006.

<sup>18</sup> La realización de fogones o de bailes los sábados a la noche, sin las restricciones moralistas de los instructores, y de festivales y campeonatos deportivos los domingos los dotaron de una pequeña caja que les permitía colaborar con los afectados por las inundaciones o con familias afectadas por situaciones extremas.

la creación, en casa de una de las hermanas Ibáñez, de una improvisada biblioteca con textos usados. Pero su capacidad organizativa autónoma, pronto se vio desbordada; obligándolos a aproximarse a Etchegoyen quien les exigió subordinar su acción a la Sociedad de Fomento. Extendieron así su visibilidad y su prestigio participando en las estenografías clásicas del justicialismo, como las grandes chocolateadas del Día del Niño seguidas por la distribución de juguetes; la organización de campeonatos juveniles patrocinados por la municipalidad cuyos premios eran entregados por el intendente en persona; etc. Pero su resistencia a encuadrarse y a respetar la verticalidad de directivas los enfrento permanentemente con su presidente; Juan Cruz, e indirectamente con Etchegoyen. Otro tanto ocurrió con la parroquia de Caacupe cuando Jorge y su esposa Mariela crearon la Fundación Maria Teresa Durand, impugnada por Marchand quien los denunció ante el Obispo Desiderio Collino; pero los vínculos locales e internacionales que les había aportado la JOC les permitió constituir la como una ONG. Con sus aportes, la Fundación creó dos jardines de infantes que congregaban a trescientos niños.<sup>19</sup>

### **La Sociedad de Fomento y el proyecto reurbanizador**

Conscientes de los alcances de su predicamento barrial, el clan se propuso entonces un objetivo más ambicioso: la conquista de la conducción de la Sociedad de Fomento para negociar en mejores condiciones estratégicas con las autoridades municipales las metas de regularización dominial y de ordenamiento urbanístico del barrio inspiradas por la JOC.<sup>20</sup> Los tiempos acuciaban porque desde 1987, el nuevo intendente Hugo Toledo se mostraba cada vez menos propenso a avalar ocupaciones territoriales y a auspiciar leyes de expropiación. Los Ibáñez aceptaron sus contactos con diversas familias de Nueva Fiorito a través de los militantes de “Todos Juntos”, y conformaron una lista –la celeste y blanca- para competir en las elecciones de renovación de sus autoridades directivas de 1988. Su discurso de campaña estuvo centrado en la necesidad de un recambio generacional, atacando simultáneamente a todas las asociaciones comunitarias del barrio:

---

<sup>19</sup> Entre sus patrocinantes y benefactores se destacaba “France Liberty” de Danielle Miterrand, la esposa del por entonces Presidente francés; Derechos del Niño internacional; “Pibes Unidos”, de origen italiano.

<sup>20</sup> De las más de setenta manzanas restantes a las treinta y tres, solo dos habían sido habilitadas desde la instauración democrática de 1983 para incorporarse al Consejo de Delegados. Aun las más periféricas y bajas de las 33 seguían relegadas como lo evoca el intento de escisión de la Manzana 17 protagonizado por los Ibáñez en 1984.

desde la Iglesia hasta la cooperadora escolar, y la sala de primeros auxilios. Advirtiendo la inexorabilidad de su victoria, Etchegoyen disuadió a sus aliados tradicionales de la Lista Verde a presentarse y ordeno votar a los Ibáñez. “Todos Juntos” solo debió competir con otras agrupaciones de extracción radical, socialista. Se impusieron así por cómoda mayoría, desembarcando en el centro mismo del poder vecinal. Se terminaba de consagrar así, también en Nueva Fiorito, un recambio generacional de dirigentes comunitarios por vías mucho más institucionales que en otros barrios de la zona. El viejo núcleo comunista y el peronismo más ortodoxo eran así relevados por una briosa y entusiasta fracción de jóvenes paraguayos nacionalizados, aliados con parientes y vecinos argentinos procedentes del interior. “Todos Juntos”, por su parte, se institucionalizo a través de las nuevas Secretarías de la Juventud, comandada por el cuñado “El Pájaro”; de la Mujer, liderada por la esposa Mariela; y de Deportes encabezada por un hermano menor de Jorge.<sup>21</sup>

Los contenidos de su proyecto se fueron desplegando por etapas. En primer término, y en coordinación con el párroco, procedieron a conquistar la cooperadora del Centro de Educación Complementaria adjunto a la Escuela N° 79. Desde allí, continuaron difundiendo el mensaje moralizante en chicos con problemas familiares para quienes los distintos miembros del clan asumieron una suerte de tutoría. La Cooperadora se convirtió en un centro de organización de festivales y juegos de lotería vecinales; aunque también de captación de fondos que, a través del Consejo Escolar, financiaban eventos y la compra de material escolar y de alimentos. Como en tiempos de “Todos Juntos”, los Ibáñez insistían en captar militantes de diversos partidos, afirmando la apoliticidad de las instituciones comunitarias; pero el cura párroco y sus seguidores, utilizaron su ascendencia sobre el clan para extender allí su acción catequista. Ello motivo frecuentes roces y discusiones con las autoridades del centro educativo y de la escuela que advertían sobre el compromiso del carácter laico de la educación pública. También afirmaron su compromiso con el fútbol de potrero, consolidando su alianza con el Club La Estrella presidido por Eusebio Gómez, amigo de la infancia de “El Pájaro” y próximo a las militancias católicas y sindicales.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> El cambio generacional en la Sociedad de Fomento devino también en una “cuestión de familia”.

<sup>22</sup> Gómez era, por entonces, delegado de una importante empresa metalúrgica del barrio de Pompeya, y uno de los amigos más íntimos del líder de la UOM, Lorenzo Miguel. También solía poner al club y a su cancha a disposición de la Cruzada de Jóvenes Cristianos dependiente del párroco Marchand.

El otro objetivo, que requería de mayor tiempo para su consecución, fue la regulación dominial y urbanística de Nueva Fiorito. “Treinta y Tres Manzanas” era una villa cuya superpoblación se venía agravando desde las erradicaciones masivas del gobierno militar en la ciudad de Buenos Aires en vísperas del Mundial de Fútbol de 1978. Como se señalara en líneas anteriores, su panorama urbanístico devino entonces en caótico: a la insuficiencia de los servicios de agua y de energía eléctrica se sumaba el hacinamiento y la promiscuidad espacial. Las parcelas originales habían sido subdivididas, llegando a concentrar hasta tres viviendas, algunas de chapa y otras de material. Cuando ya no fue posible seguir subdividiendo los predios, se empezaron a ocupar los pasillos que comunicaban a los vecinos con las calles. El barrio se fragmento, convirtiéndose en un laberinto de corredores inconexos. Los enfrentamientos intervecinales involucraban a decenas de personas debido al “efecto domino” de las redes familiares.

Ya desde los tiempos de su militancia en la JOC, los Ibáñez, inspirados por sus líderes, venían acariciando la idea de fundar un nuevo asentamiento de modo de resolver los problemas del primigenio y de ampliar el sustento territorial de su poder vecinal. Su referencia eran las tomas desarrolladas en Lomas de Zamora por aquellos años que habían sido legitimadas por el poder municipal a cambio de aceptar los criterios urbanísticos de su “Proyecto de Tierras”.<sup>23</sup> El ámbito propicio para ejecutarla era el Campo Unamuno, una enorme pero solo parcialmente habitable extensión de tierras fiscales nacionales localizada al norte de Nueva Fiorito. Sus contactos con la Secretaria de Tierras y Viviendas se intensificaron a lo largo de lo que quedaba del año 1988; pero en todos los casos, las autoridades comunales les recomendaban prudencia de modo de no quedar expuestos a un violento desalojo judicial. Mientras tanto, les fueron proporcionando instrucciones para que la proyectada ocupación fuera ordenada y previsible.

Pero la aceleración del proyecto de ocupar la franja septentrional del Campo Unamuno también se debía a la necesidad de descomprimir las cada vez más tensas relaciones entre los cuñados Jorge Ibáñez y Oscar “El Pájaro” Cantero: mientras que “El Pájaro” planificaba la toma y se avenía a dotarse de un territorio barrial propio, Jorge se concentraba en la regularización del mucho mas poblado Nueva Fiorito. La situación del primero, de todos modos, era mas vulnerable: debía, en primer termino, convencer nada menos que a 210 de sus mil 1200 familias sobre la conveniencia de abandonar sus casas de material peor emplazadas a cambio de la imprecisa garantía de propiedad futura de un

---

<sup>23</sup> Orientado a la regularización dominial de villas y asentamientos, el “Proyecto de Tierras” y su principal instrumento comunitario, las “Casas de Tierras” se convirtieron en el eje de la política del gobierno municipal de Duhalde entre 1983 y 1987.



predio vacío, sin demasiados apoyos materiales del sector público. Por entonces, la mayor parte la zona alta de Campo Unamuno, lindante con el centro urbano de Villa Fiorito, era una zona rural dedicada tradicionalmente a una ganadería marginal.<sup>24</sup> Las curtiembres localizadas en la ribera del Riachuelo les compraban el ganado a los dos quinteros que se habían apropiado ilegalmente de las tierras, y que las preservaban merced a sus vínculos con sectores de la burocracia municipal.<sup>25</sup> Durante los 80, estos habían diversificado su producción hacia la horticultura y la fruticultura, afirmando su dominio sobre terrenos cuya propiedad se atribuían. Sus contactos municipales con la Subsecretaría de Tierras y Viviendas y con la Dirección de Catastro les permitieron averiguar la verdadera condición dominial de las tierras. Informados sobre sus derechos inexistentes, el único peligro podía proceder de la resistencia armada a la destitución

El otro desafío procedía de las negociaciones con los demás barrios de Villa Fiorito que se complicaron por dos razones: en primer término, por el carácter excluyente que los Ibáñez le dieron a la futura ocupación, circunscribiéndola a los vecinos de las “Treinta y Tres Manzanas”; luego, porque la ocupación habría de significar el desplazamiento de la cancha de fútbol del Club Social y Deportivo “La Estrella”.<sup>26</sup> La prenda de la negociación fue el compromiso futuro de avalar, desde la Sociedad de Fomento, ulteriores ocupaciones que los demás barrios ya estaban planificando; aunque, en su fuero íntimo, los Ibáñez pretendían reservarse, como mínimo, un rol arbitral. En cuanto al club, la ocupación significaba afectar a uno de los sentimientos comunitarios más sensibles de Villa Fiorito: su cancha había sido una de las dilectas de Diego Armando Maradona durante su infancia con lo que, de hecho, era concebida como una suerte de patrimonio

---

<sup>24</sup> Todavía son detectables las huellas de los saladeros instalados en el siglo XIX. La urbanización comenzada en los 60 marginalizó a la ganadería de Campo Unamuno, convirtiéndola más bien en un centro de acopio de ganado robado practicada por antiguas familias rurales hoy urbanizadas pero que preservan hasta hoy la cultura campestre y tradicionalista.

<sup>25</sup> Este tipo de dominios irregulares se extendían por todo el Campo Unamuno; particularmente en sus extremos altos del sur y bajos de la ribera del Riachuelo, en donde se instalaron corralones, cascoterías, y basurales a cargo generalmente de testaferros de burócratas municipales.

<sup>26</sup> Las razones de esa exclusión que puede llegar a sorprender dado el papel de vocero de la periferia asumido por Jorge Ibáñez a lo largo de su carrera en la Sociedad de Fomento era de carácter político y jurídico. El resto de las setenta manzanas bajo la jurisdicción de la asociación estaban segmentadas por fronteras tácitas correlativas a las diversas e inconsistentes legislaciones regularizadoras estipuladas por los sucesivos gobiernos. Así, mientras algunas zonas estaban afectadas por la ley 10337, otras estaban en jurisdicción de la “Ley Veinteñal”; otras por la 11527, y así sucesivamente. El reflujo localista de los Ibáñez en torno de las Treinta y Tres se debió a la ventaja de ser una zona homogéneamente sujeta a la ley 10337. Su idea, aparentemente era, una vez regularizadas las 33 y urbanizado el nuevo barrio proseguir progresivamente la relocalización de las más de setenta restantes bajo su liderazgo a través de la Sociedad de Fomento. Como se vera, los resultados habrían de ser muy distintos.

comunitario de todos los barrios. Pero, bajo el arbitrio del párroco, el clan se comprometió a compensarlo con otra cancha en otro terreno del extenso Campo Unamuno.<sup>27</sup>

La tarea más ardua, sin embargo, se situaba en el núcleo mismo de las Treinta y Tres Manzanas. Como se señalara anteriormente, cuando los paraguayos del Club Petirozzi comenzaron hacia principios de los 60 la ocupación de lo que luego sería Nueva Fiorito, esas tierras pertenecían a Carlos Fiorito, quien realizó la denuncia correspondiente ante la Justicia. Consolidado el asentamiento merced a la cobertura de la Iglesia, durante el gobierno del Gral. Lanusse, se promulgó la Ley N° 1637 por la que el Estado Provincial procedía a su expropiación a cambio de indemnizar al propietario. Pero la crisis presupuestaria de la Provincia de Buenos Aires postergo la operación durante quince años. Restaurada la democracia en 1983, la Sociedad de Fomento, vía la Casa de Tierras de Villa Fiorito, volvió a insistir en la necesidad imperiosa de sustanciar la expropiación. Esta, finalmente tuvo lugar hacia fines de 1986, en las postrimerías de la administración radical de Alejandro Armendáriz. A partir de entonces, las tierras pasaron a ser propiedad del Estado bonaerense; pero su regularización dominial requería de toda una serie de tramitaciones menos problemáticas en el plano administrativa que en el político. Había que reconstruir, en ese sentido, toda la documentación desde los archivos platenses porque hacia mediados de los 70, el sector comunista fundador de la Sociedad de Fomento la había destruido impugnando una regularización que, según ellos, estaba orientada a “aburguesar” a los pobres.<sup>28</sup>

### **La ocupación de Campo Unamuno: 1° de Octubre**

El primer problema a resolver fue el del Código de Fijación, habida cuenta que en la zona periférica de Nueva Fiorito había manzanas superpobladas en un 75%. Los planos, asimismo, habían sido trazados por vía aérea, distorsionando la realidad del poblamiento

---

<sup>27</sup> Los Ibáñez compensaron efectivamente a Gómez; pero ello motivo un conflicto con otros clubes que también tenían allí sus canchas; y que abriría cauce a las guerras ínter barriales por la tierra durante los siguientes diez años.

<sup>28</sup> Aun a fines de los 80, los últimos remanentes de ese núcleo fundador seguían cuestionando la regularización que, según ellos, habría de retardar la Revolución al convertir a los “proletarios” en “propietarios”. La alianza con la comunidad monfortiana de mediados de los 60, que la nueva generación –frecuentemente sus hijos y nietos ya nacionalizados- le cuestionaba como una contradicción de su discurso, era por ellos explicada como una necesidad política en el marco del frente antiimperialista. En el fondo, lo que la primera generación de militantes paraguayos pretendía evitar era la nacionalización de sus hijos debido a su intención de retornar a su patria ni bien cambiaran allí las condiciones políticas.

de cada parcela. Los pasos a seguir fueron la tramitación en el gobierno provincial de la asistencia de un equipo de agrimensores; el censo de los vecinos; y la estipulación de las titularidades correspondientes.<sup>29</sup> Pero la tarea más compleja fue convencer a los vecinos excedentes acerca de la conveniencia de su traslado al Campo Unamuno. Cada semana, a lo largo de seis meses, el clan visitaba entre dos y tres manzanas precipitando conflictos a veces muy violentos y, en todos los casos, dolorosos y desgastantes. Una vez persuadido un núcleo considerable de vecinos, las moras burocráticas en medio de la interna justicialista entre los gobernadores Cafiero y Menem obligaron, en varias oportunidades, a movilizar a la gente a La Plata a través del Cuerpo de Delgados manzaneros acompañados por el párroco adjunto Miguel Lamarie. Cuando el Secretario de Gobierno finalmente firmo las resoluciones, los agrimensores se negaron a viajar temiendo por su integridad física. La Sociedad de Fomento debió comprometerse a garantizar que habrían de ser acompañados por los delegados y subdelegados de las respectivas manzanas. La historia volvió a repetirse con los censistas, cuyo trabajo arrojó el resultado de que había un promedio de ciento cuarenta y cinco personas excedentes por manzana.

Para regularizar el trazado de calles y pasajes era menester destruir aproximadamente ciento cincuenta viviendas de material edificadas, en algunos casos, hacia más de veinticinco años: solo así sería posible regularizar la titularidad de las mil doscientas restantes. Los Ibáñez debieron entonces poner a prueba su capital simbólico y social, garantizándoles a aquellos dispuestos a demoler su casa la propiedad plena de un terreno mucho mas extenso. Estos debían, por su parte, firmar un compromiso de demolición y de traslado voluntario al nuevo pedio. En medio del estallido hiperinflacionario de mayo de 1989 -que obligo a la Sociedad de Fomento a instalar dos ollas populares- debió convocarse a una “asamblea de traslado” para estipular con precisión quienes serian evacuados; cuanto tiempo se les daba para salir de Nueva Fiorito y construir la nueva vivienda en el Campo Unamuno; como se habría de organizar la ocupación; como se garantizarían los servicios públicos elementales; y que formato jurídico habría de adoptar el nuevo asentamiento. Finalmente se acordó un plazo de tres meses para salir de las Treinta y Tres Manzanas y otro de seis para que edificaran su nueva vivienda. Los interesados debían firmar dos documentos: uno de renuncia al predio

---

<sup>29</sup> Jorge Ibáñez virtualmente se debió instalar varios meses en La Plata para trabajar con los Directores Agrimensura y de Organización Dominial; también con el escribano nombrado por el gobierno provincial.

original y otro de adjudicación del nuevo con el membrete de la Sociedad de Fomento y la firma de Jorge Ibáñez, refrendada por el Secretario de Tierras y Vivienda Municipal.

Cuando más o menos se había resuelto el conflicto vecinal estallaron otros dos. En un golpe de mano, el padre Marchand ubico compulsivamente a un vecino de su amistad en el predio en donde habría de instalarse la Sala de Primeros Auxilios. Los Ibáñez no solo lo denunciaron sino que, como represalia, le quitaron la extensión periférica de la manzana de la Iglesia, en donde el párroco proyectaba edificar un salón de fiestas y una escuela primaria; asignándosela a la Escuela N° 79 para que construyera su patio. Por primera vez, los ex “jocistas” debieron enfrentarse cuerpo a cuerpo con la Cruzada de Jóvenes Cristianos que respondían al sacerdote. Una mediación conjunta del Obispado lomense y de la municipalidad evitaron que el enfrentamiento llegara a mayores: la Sociedad de Fomento debió devolverle a Caacupé las tierras otorgadas a la Escuela a cambio del compromiso de Marchand de no volver a inferir en los planes urbanizadores. Luego, sectores de la burocracia municipal de Tierras y Viviendas dedicada al trazado de las manzanas, de las calles y de los lugares públicos intentaron participar de la ocupación localizando a sus clientelas electorales procedentes de otros barrios. Preventivamente, Jorge Ibáñez y “El Pájaro” Cantero convocaron al Consejo de Delegados para que cada manzanero copiara el trabajo de los agrimensores de modo de extenderlo al doble, procurando simultáneamente nuevos candidatos a ser trasladados. Así, si la Municipalidad diagramo cuatro manzanas, la Sociedad de Fomento las duplico en ocho, resultando un total de doce.

Para evitar la reiteración del pavoroso hacinamiento de Nueva Fiorito, la Secretaria de Tierras y Vivienda impulso la creación de “medios pulmones” en la mitad de cada manzana. Los terrenos de punta habrían de tener quince metros de longitud, que se reducían a once a partir de la tercera parcela. Los Ibáñez, asimismo exigieron la diagramación de una plaza pública recostada sobre la calle Larrazabal de manera de no reiterar la contumacia ocupadora del resto de Villa Fiorito que determino la inexistencia de espacios de esparcimiento. Finalmente, el 1° de Octubre de 1989 comenzó la operación de traslado que, a diferencia de las tomas compulsivas a lo largo de la década, se desarrollo de modo progresivo y ordenado. Simultáneamente, el clan armo una comisión vecinal que presidida por el propio “Pájaro” se dedico a supervisar las reubicaciones; evitando infiltrados de otros barrios, e instalando un servicio elemental de agua a través del tendido de caños conectados con el sistema troncal que pasaba por el limite con Lanus. En cuanto al servicio eléctrico, en principio, se resolvió mediante el “enganche”

con los cables instalados. Los materiales fueron comprados por la Sociedad de Fomento mediante la realización de campeonatos de fútbol, festivales, y rifas. La comisión decidió por unanimidad bautizar al nuevo barrio con la denominación de la fecha del comienzo de su ocupación.

Los siguientes seis meses fueron cruciales y anticipatorios de los conflictos que habrían de sobrevenir en los años venideros. El nuevo asentamiento termino configurado por doscientas veinte parcelas, de las cuales doscientas estaban adjudicadas. Las veinte restantes fueron dejadas como reserva para resolver problemas sociales o políticos urgentes. Para preservar la seguridad, por ejemplo, los Ibáñez pidieron auxilio al comisario de Villa Fiorito que, en contrapartida, le pidió tres terrenos para ubicar a suboficiales con problemas de vivienda: así, pactaban con un sector estratégico de la burocracia provincial y simultáneamente dotaban al barrio de seguridad. Otras parcelas fueron entregadas a familias patrocinadas por la Secretaria de Tierras y Viviendas: de esa manera, sin dejar de ser generosos, controlaron el peligro de una invasión procedente de villas ubicadas fuera del radio de acción de la Sociedad de Fomento. Sin embargo, ello estuvo lejos de disiparse.

Ante el incumplimiento de los plazos estipulados para construir las nuevas viviendas en 1° de Octubre, la Sociedad de Fomento estableció un sistema de caducidad de la asignación y reasignación a vecinos suplentes o en "lista de espera". Pero ocurrió que muchas redes familiares y vecinales se las ingeniaron para obtener varios terrenos mediante testaferros que luego revendían las tierras, o se las entregaban a amigos o parientes procedentes de otros barrios, de las provincias, o del Paraguay. Los Ibáñez detectaron que detrás de esas maniobras se ocultaba el guante de punteros peronistas que respondían a los funcionarios que habían intentado copar el asentamiento con sus clientelas respectivas. La comisión decidió entonces activar los mecanismos previstos a través de la reasignación a suplentes; pero cuando los nuevos vecinos iban a tomar sus parcelas los destituidos inmediatamente convocaban a grupos de "militantes de choque" que, ostentando armas de fuego, expulsaban a los nuevos beneficiarios. Los conflictos recurrentes obligaron a los Ibáñez a hacer valer su autoridad; dotándose ellos también de un "poder de fuego" y estableciendo un sistema de guardias nocturnas. Sin embargo, el problema de las "bandas" –que habría de conmocionar a Campo Unamuno en la segunda mitad de los 90- se ciño sobre la nueva vecindad como un fantasma recurrente.

### **El “Proyecto Lomas” y el comienzo de la declinación**

El siguiente paso fue dotar al barrio de una identidad institucional reconocida por el poder público. Ya por entonces, instalada la nueva administración justicialista, estaba en vigencia la Ley de Reforma del Estado que preveía una descentralización administrativa orientada a transferir diversas funciones desempeñadas por la Nación a provincias y municipios. Hacia mediados de 1990, cuando el Congreso Nacional autorizó del Programa Arraigo, este le exigió a la comisión del asentamiento conformar una organización intermedia como condición para proceder a su regularización dominial.<sup>30</sup> Ofreció como opciones dos formulas jurídicas: una cooperativa de trabajo y una institución vecinal sin fines de lucro. Mediante la primera, los vecinos debían presentar un proyecto que ocupara a los vecinos en una actividad rentable patrocinados por el municipio, la provincia, o una organización no gubernamental. En contrapartida, el gobierno le garantizaba el acceso a un boleto de compra venta a cambio del pago del 5 % del valor de las parcelas. La Fundación Riachuelo propuso apadrinar un emprendimiento de reciclado de basura en la rivera del Riachuelo y la instalación de un criadero de lombrices. La formula vecinal, en cambio, postergaba la regularización; pero por un módico canon de \$150 Arraigo le otorgaba la matricula de personería jurídica que los preservaba de cualquier juicio de desalojo. Finalmente optaron por esta ultima, convirtiéndose la comisión en un “Centro Social y Cultural” presidido por el Oscar “El Pájaro” Cantero.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> El denominado “Programa de Tierras Arraigo-Comisión de Tierras Fiscales Nacionales, Presidencia de la Nación, autorizado mediante la Ley 23967 tenía por objeto “...impulsar cuando corresponda todas aquellas acciones tendientes a lograr las regularizaciones dominiales de las tierras fiscales nacionales mediante su transferencia a favor de sus actuales ocupantes, promoviendo para tal fin la participación de organismos provinciales y municipales competentes en la materia y las organizaciones sociales destinatarias del Programa”. Se generaba así la posibilidad de una participación cogestionaria entre el Estado y las organizaciones comunitarias. Arraigo definía el marco jurídico de transferencia de tierras fiscales a las provincias y a la Ciudad de Buenos Aires para su venta posterior a sus ocupantes o su incorporación a los planes de vivienda para las familias carenciadas. Su fórmula jurídica dilecta eran las “cooperativas de viviendas” que, de todos modos, los Ibáñez rechazaron, presumiblemente por consejo de las autoridades de Tierras y Viviendas de Lomas. El conflicto que poco después habría de detonar entre distintos barrios de Villa Fiorito en torno de la distribución de Campo Unamuno convirtió a la zona en un escenario piloto de las primeras disputas entre menemistas y duhaldistas; aunque resignificadas por los poderes barriales en virtud de sus propios intereses y proyectos.

<sup>31</sup> La documentación de la Subsecretaria municipal de Tierras y Viviendas plantea que “al fin de poder dar solución al problema de Nueva Fiorito, se realizó un relevamiento socioeconómico, del cual surgió la necesidad de trasladar familias de las manzanas superpobladas. La única solución fue la ocupación de un sector de tierras nacionales ubicados en las calles Larrazabal, el Arroyo

Sin embargo, su negativa a negociar con los punteros peronistas de otros barrios de Villa Fiorito termino trasladando la interna política justicialista al interior del Centro Social y Cultural. Pese al ya tangible distanciamiento entre los cuñados Ibáñez -que desde la creación de 1° de Octubre había adquirido una expresión incluso territorial- desde la Sociedad de Fomento los antiguos “jocistas” habían diseñado un ambicioso proyecto de urbanización del resto de las manzanas de su radio conjugando nuevos traslados con la edificación de un centro polideportivo y cultural que habría de estar constituido por una escuela, varias canchas con sus respectivos estadios, un anfiteatro, un hospital, y un centro de recuperación para drogodependientes. La condición necesaria para que el proyecto pudiese concretarse era su dominio absoluto de todo Campo Unamuno que, desde 1989, había sido incluido definitivamente dentro de su radio jurisdiccional. Mientras tanto había que cerrar definitivamente la etapa comenzada en 1988 con su desembarco en la dirección de la Sociedad mediante la escrituración de las parcelas regularizadas de Nueva Fiorito y de 1° de Octubre. En las Treinta y Tres Manzanas, se logro sustanciar, en el curso de 1990, el setenta por ciento de los predios; pero en el segundo la solución se vio postergada por una nueva embestida de los enemigos de los Ibáñez.

Las tierras de Campo Unamuno, como ya se lo señalara, eran propiedad del Estado Nacional por lo que quedaron incluidas en el Plan Arraigo. Este propuso dos opciones para la regularización dominial de 1° de Octubre: la cooperativa, consistente en vender las parcelas “en macizo” a una cooperativa constituida por el Centro comunitario; o la individual a cada vecino con arreglo a un conveniente plan de financiación. Los Ibáñez se opusieron terminantemente a la solución cooperativa por sospechar que detrás de ella se ocultaban designios clientelistas; pero un núcleo de vecinos encabezados por Juan Arosena, un viejo militante peronista ortodoxo, se expreso a su favor por entenderla mas democrática y participativa. El conflicto dividió al barrio en dos, y las negociaciones quedaron paralizadas fracasando sistemáticamente las sucesivas reuniones para su

---

Unamuno, Chivilcoy y la Ribera donde, en 1989, se trasladaron 210 familias dando origen al hoy llamado barrio 1° de Octubre. Antes de ubicar a la gente, técnicos de la Subsecretaria de Tierras y Viviendas, realizaron una mensura y subdivisión, abriendo nueve manzanas. Una vez trasladados construyeron sus viviendas con el esfuerzo personal y lograron la extensión de la red eléctrica, y de agua corriente. Actualmente se esta realizando un censo de verificación y ocupación a cargo de la Subsecretaria de Tierras y Viviendas y el COC N°1 y continúan las gestiones para el abastecimiento de infraestructura de servicios del barrio. Queda pendiente la realización y aprobación de los planos definitivos para una posterior venta a sus ocupantes”. “Asentar la familia. Erradicar la miseria”. Municipalidad de Lomas de Zamora. Subsecretaria de Tierras y Viviendas. Secretaria Privada.

destrabe.<sup>32</sup> Al cabo, se había logrado imponerle un freno al incontenible ascenso del clan merced a sus éxitos regularizadores, trampolín para el ingreso en un nuevo ciclo destinado a la urbanización exclusiva del Campo Unamuno.

Las relaciones con la estructura administrativa del Estado se estabilizaron por el término de un año. El balance de fuerzas en el peronismo lomense recién habría de modificarse luego de las elecciones provinciales y legislativas de octubre de 1991, que convirtieron al Vicepresidente Duhalde en gobernador bonaerense y a su delfín, Juan Bruno Tavano en intendente municipal lomense.<sup>33</sup> Las relaciones con el nuevo jefe del gobierno municipal fueron en principio tensas y conflictivas. Desde la Fundación Maria Teresa Durand, Mariela Ibáñez había descubierto un desfalco en la distribución de bolsas de alimentos prevista por un plan de asistencia comunal accediendo subrepticamente a los libros de actas de la Secretaria de Acción Social. Cuando los camiones llegaron a Nueva Fiorito sus conductores fueron obligados a retornar al Palacio Municipal seguidos por una caravana de diez colectivos que, en total, sumaban unas mil personas. Ya en la puerta, estos forzaron a los chóferes a abrir los camiones arrojando la mercadería en medio de la plaza. Tavano inauguraba así su intendencia con un conflicto que no dejaba de ser una manifestación del poder barrial de los Ibáñez frente a las presiones de sus rivales localizados en la burocracia municipal. El intendente debió atender a los manifestantes y tolerar las vehementes acusaciones de Mariela, ordenando a continuación una investigación. El desfalco fue finalmente comprobado; costándole el puesto a la Secretaria del área correspondiente. Fue, sin embargo, ese conflicto el que habría de sellar una alianza duradera entre el clan y el tavanismo. En efecto, la flamante Secretaria de Promoción de la Comunidad, convertida en la piedra angular del ambicioso programa de descentralización municipal reconocido como “Proyecto Lomas” convirtió a la Sociedad de

---

<sup>32</sup> Hasta nuestros días, la situación dominial de los vecinos del expandido 1° de Octubre es terminantemente precaria, no obrando en su poder sino el primigenio documento firmado por la Sociedad de Fomento y refrendado por la municipalidad.

<sup>33</sup> En sustitución del “Proyecto de Tierras”, el nuevo intendente impulso un ambicioso proyecto de descentralización administrativa reconocido como “Proyecto Lomas”. En sintonía con la Ley de Reforma del Estado de 1989, este preveía la división de la Lomas de Zamora en cincuenta y tres “Consejos de Organización de la Comunidad” (COC), de acuerdo a las antiguas divisiones de los barrios definidas por las áreas de influencia definidas por el Municipio para las primeras organizaciones fomentistas y vecinales. Cada consejo habría de estar integrado por dos representantes de cada “organización libre del pueblo”, entendiéndose por tales a las instituciones vecinales, clubes, y organizaciones de base de los partidos políticos. El COC N° 1 encontraba precisamente por sede a la Sociedad de Fomento de Nueva Fiorito, institucionalizando su influencia sobre Campo Unamuno. Su primer presidente fue el propio Jorge Ibáñez quien, de esa manera, operaba una enorme concentración vecinal. Su cuñado se desempeñaría en la crucial Tesorería, además de ser uno de los representantes del Centro Cultural del Barrio 1° de Octubre. Los Ibáñez se convirtieron así en los representantes del Proyecto Lomas en toda la zona.



Fomento de Nueva Fiorito en la sede del Consejo de Organización de la Comunidad N° 1; una suerte de modelo de referencia a copiar por los sucesivos consejos que se fueron constituyendo en el resto de Lomas de Zamora. Su primer presidente fue Jorge Ibáñez quien, de esa forma, concentraba aun mas su autoridad, sin resinar la conducción de la Sociedad de Fomento.

Pero el reconocimiento no habría de ser gratuito: Tavano recomendó a los Ibáñez reforzar su autoridad en Campo Unamuno organizando una agrupación peronista oficialista: nació así “Nueva Alternativa” que en pocos meses logro configurar un armado de ocho unidades básicas en la jurisdicción de la Sociedad de Fomento. Su poder llegaba así a su clímax; pero su politización habría de significarles altos costos debidos a las concesiones que debieron hacer al gobierno municipal, y que podían llegar a comprometer seriamente su proyecto. Así, debieron tolerar la urbanización de treinta manzanas en frente de 1° de Octubre a raíz de la necesidad de trasladar vecinos del barrio San José Obrero –que no estaba dentro de la jurisdicción de Nueva Fiorito- para la realización de un conjunto de obras hidráulicas. La reubicación se complico a raíz de la puja interna entre los líderes de esa comunidad motivando la ocupación compulsiva de más de veinte manzanas adicionales. Nació así el Barrio Libertad liderado por quien, a partir de entonces, se habría de convertir en un serio competidor: José Luis Alonso.<sup>34</sup> La incipiente pugna entre menemistas y duhaldistas redoblo los problemas. En efecto, luego del poblamiento de Libertad , los Ibáñez aceleraron por vía indirecta la realización de su megaproyecto cultural y deportivo procurando sitiar la zona en donde se preveían las instituciones publicas mediante la regularización de otro de los barrios dentro de la esfera de influencia de la Sociedad de Fomento: Roberto Arlt. Pero para capitalizar a su favor los resentimientos dejados por la relocalización tavanista de Libertad, las autoridades de Arraigo promovieron la conformación de una cooperativa con el centro vecinal de San José Obrero para trasladar a su población excedente también a Campo Unamuno al norte de las tierras asignadas a la Cooperativa Roberto Arlt. Ambos proyectos fracasaron; pero

---

<sup>34</sup> Alonso, un antiguo puntero peronista, luego reconvertido en líder fomentista autónomo, se lanzo a una estrategia de minamiento de la autoridad del clan que culmino con la toma por la fuerza de la presidencia del COC N°1 y el consiguiente desplazamiento de Jorge Ibáñez. Este debió aceptar el hecho consumado por recomendación de Tavano quien le aseguro su retorno un año después; sin embargo, este nunca habría de concretarse. No obstante, Alonso fue sucedido por ““El Pájaro”” Cantero durante los cinco periodos subsiguientes; pero la distancia creciente entre los cuñados fue disolviendo al clan. Su declinación fue capitalizada en parte por Alonso; aunque tambien por las bandas que habrian de convertir al Campo Unamuno en un peligroso escenario de guerras facciosas durante la segunda mitad de los 90. Ver Ossona, Jorge L.: Redes intervecinales y aparatos políticos en Campo Unamuno de Villa Fiorito, 2006.

en contrapartida toda la periferia este del Campo fue ocupada compulsivamente por bandas de “militantes de choque” que respondían a concejales y funcionarios de la municipalidad enfrentados con Tavano. Así, la tumultuosa y violenta ocupación del futuro Barrio 3 de Enero habría de marcar el fin definitivo del ciclo de los Ibáñez desde mediados de los 90.

## **Conclusiones**

Ocupar, permanecer juntos y relativamente aislados, y sobrevivir hasta poder volver a la patria eran los objetivos básicos de los asilados políticos paraguayos llegados al país hacia principios de los 60 que huían de la dictadura de Alfredo Stroessner. Su estadía en el país se concebía como transitoria, por lo que debían evitar la asimilación de sus hijos a la sociedad argentina. Pero el creciente autoritarismo local desde mediados de la década y la prohibición de su regreso a Paraguay los obligaron a ensayar soluciones pragmáticas con una institución local impensable para su dogmatismo ideológico: la Iglesia Católica, a través de una comunidad de base que, como la colectividad paraguaya, se venía extendiendo en todo Villa Fiorito y sus alrededores desde hacia algunos años. La comunidad monfortiana fue, asimismo, el primer canal de asimilación a la sociedad argentina de sus hijos al compás de un regreso cada vez más remoto a su país.

La trayectoria del padre como líder comunitario de su colectividad, sin embargo, sentó las bases de una militancia que fue tomando sucesivos caminos; aunque todos ellos ensamblados por un hilo conductor: la idea ya no de sobrevivir en una sociedad ajena sino de incorporarse a ella mejorando su situación de acuerdo a un imaginario popular inclusivo que, hasta fines de los 70, más allá de las vicisitudes políticas, permanecía intacto. Para ello había que resolver los problemas heredados de la provisionalidad y el segregacionismo de la generación de sus padres, transformando la estigmatizada villa “Treinta y Tres Manzanas” en un barrio regular que dejara atrás las sagas de violencia y de promiscuidad habitacional generadas por una urbanización caótica.

La transición democrática abierta a principios de los 80 abrió canales de participación facilitadores de sus objetivos comunitarios; pero las nuevas condiciones socioeconómicas generadas por la crisis de la sociedad industrial los tornaron más complejos. El rechazo por el dogmatismo y el autoritarismo encuadrador a raíz de su experiencia militante de los 70, sumado a la saga del terrorismo de Estado, los inclino más bien por canalizar sus

metas a través de la institución que le resultaba más próxima, aunque también sumamente restrictiva. El breve retorno de la JOC les aportó un capital social y cultural que trascendía las fronteras locales. Sin embargo, en contrapartida, los nuevos problemas comunitarios exigían un compromiso social cada vez más localizado. Las familias y el barrio debieron asumir funciones de un Estado cada vez más ausente.

La segunda generación de la familia Ibáñez configuro, al compás de los nuevos tiempos, una red de parentesco que fue descollando en el escenario comunitario de una Sociedad de Fomento colonizada por el oficialismo municipal. Los aprendizajes en la JOC, y su conflictiva participación en la asociación barrial les permitió dotarse de saberse sobre como sentar las bases de su proyecto de inclusión ciudadana a través de la reurbanización de Nueva Fiorito. "Todos Juntos" fue la expresión local de una rebelión generacional diferente respecto a la de la década anterior, ajustada a las novedades que en el orden nacional prometía la nueva democracia. Pero, a poco de comenzar su carrera, el clan comprendió que en las nuevas condiciones socioeconómicas era indispensable contar con la asistencia de un Estado comunal cuyas funciones, en ese orden, no dejaban de expandirse.

El nuevo desafío consistía en evitar caer en las redes de un clientelismo reforzado a raíz de las mutaciones territoriales experimentadas por el peronismo. Para ello, resultaba menester negociar con las autoridades comunales desde una situación institucional que les permitiera exhibir su predicamento vecinal: tal fue el sentido de la conquista de la conducción de la Sociedad de Fomento en cuya fundación su padre había tenido una participación tan activa, conjuntamente con la comunidad monfortiana. Pero el descubrimiento de las nuevas dimensiones y cualidades del faccionalismo político y burocrático, y de su contagio a las organizaciones de la sociedad civil los llevo a estrechar filas convirtiendo a la Sociedad de Fomento en una prolongación del clan. El remedio, entonces, mas los aproximaba a la enfermedad de la que pretendían preservarse.

Más allá de tales contradicciones, la coyuntura política de fines de los 80 tornaba urgente poner en marcha su proyecto urbanizador. Sin embargo, sus auspiciosos comienzos fueron llevándolos a tomar conciencia de los nuevos peligros: la indispensabilidad de sólidos apoyos burocráticos estatales dada la crisis del sistema de representación política llevaba implícita una politización que los colocaba ante el riesgo de asimilar sus propias fragilidades. En otras palabras, la opción tavanista era, hacia comienzos de los 90, la más viable; pero asociarse a ella significaba incorporar sus

debilidades frente a un Estado municipal colonizado por sectores tan adversos al proyecto del intendente como al de sus socios.

El poblamiento de Campo Unamuno, de acuerdo a los criterios innovadores de los Ibáñez, requería de un gran consenso interbarrial garantizado por las distintas instancias gubernamentales; pero ello era abiertamente contradictorio con la lógica misma de las relaciones políticas tanto en el orden local como en el general. Así, el proyecto culminó con la encomiable regularización de Nueva Fiorito y la consiguiente fundación de 1° de Octubre. Luego, la descomposición del cuestionado “Proyecto Lomas” del intendente Tavano se conjugo con la propia descomposición de un clan enfrentado por rencillas internas. El ciclo de los Ibáñez comenzó entonces a transitar por su traumática recta final. El Campo Unamuno finalmente se habría de poblar; aunque describiendo un curso distinto al proyectado por los Ibáñez; reproduciendo las violentas relaciones políticas engendradas por un gobierno municipal cada vez mas débil frente a su propia burocracia estatal colonizada por núcleos que, en el marco del hegemonismo duhaldista de los 90, habrían de sustituir categóricamente los acuerdos democráticos por las situaciones de hecho.

## **Bibliografía**

GATTINO, Silvia y AQUIN, Nora; Las familias de la nueva pobreza. Buenos Aires. Espacio Editorial, 2002.

RODRIGUEZ, María Carla; Producción social del hábitat: un a perspectiva en construcción. En “Fragmentos Sociales”. Problemas urbanos en la Argentina. Beatriz CUENYA, Carlos FIDRL e Hilda HERZER (Comp.). Buenos Aires. Siglo XXI Editores, 2004.

HERZER, Hilda María; Riesgo y renovación: el papel de las organizaciones sociales. En “Fragmentos Sociales”. Problemas urbanos en la Argentina. Beatriz CUENYA et al (Comp.). Buenos Aires. Siglo XXI Editores, 2004.

PERALTA, María Inés; Las estrategias del clientelismo “social”. Buenos Aires. Espacio editorial, 2006.

DELAMATA, Gabriela; Ciudadanía y territorio. Buenos Aires. Espacio Editorial, 2005.

DELAMATA, Gabriela y ARMESTO, Melchor; Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos aires en la perspectiva de sus bases sociales. En DELAMATA , Gabriela (Comp.), Ciudad y territorio. Buenos Aires. Espacio Editorial, 2005

TROTTA, Miguel E.V.; Las metamorfosis del clientelismo político. Contribución para el análisis institucional. Buenos Aires. Espacio Editorial, 2003.

MIGUEZ, Daniel y SEMAN, Pablo; Introducción. Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales. En Daniel MIGUEZ y Pablo SEMAN (Comp.), Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires. Ed. Biblos, 2006.

PUEX, Natalie; Política y prácticas clientelistas en las villas del conurbano bonaerense. En MIGUEZ y SEMAN (Comp.). Entre santos, cumbias y piquetes. Buenos Aires. Siglo XXI Ed. Biblos, 2006.

NOEL, Gabriel D., Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG. En MIGUEZ y SEMAN (Comp.) Op. Cit.

MASSETTI, Astor; Piqueteros: la pobreza como disputa política. En Fortunato MALLIMACI y Agustín SALVIA; Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados. Buenos Aires. UBA. Instituto Gino Gemani. Editorial Biblos, 2005.

LEVITSKY, Steven; La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista (1983-1999). Buenos Aires. Siglo XXI Editores, 2005.

MERKLEN, Denis; Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En Maristela SVAMPA (Comp.) Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires. Edit. Biblos. Univ. Nac. de Gral. Sarmiento, 2000.

SEMAN, Pablo; Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva. Buenos Aires. Edit. Gorla, 2007.

SEMAN, Pablo; El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. En M. SVAMPA (Comp.); Op. Cit.

SVAMPA, Maristella; La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires. Edit. Taurus, 2005.

AUYERO, Javier; Cultura política, destitución y clientelismo político en el Gran Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En M. SVAMPA (Comp.), Op. Cit.

MERKLEN, Denis; Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003. Buenos Aires. Editorial Gorla, 2005.

MERKLEN, Denis; Un pobre es un pobre. En Revista de Trabajo Social, Buenos Aires, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; Imaginarios Urbanos. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

FREDERIC, Sabina; Buenos Vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires. Edit. Prometeo, 2004.

CATENAZZI, Andrea y DI VIRGILIO, María Mercedes; La ciudad como objeto de política social. En Luciano ANDRENACCI (Comp.); Problemas de política social en la Argentina contemporánea. Buenos Aires. Univ. Nac. de Gral. Sarmiento. Edit. Prometeo, 2005.

CRAVINO, María Cristina; las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Buenos Aires. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 2007.

CHIARA, Magdalena y DI VIRGILIO, María Mercedes; Gestión social y municipios. De los escritorios del Banco Mundial a los barrios del Gran Buenos Aires. Buenos Aires. Univ. Nac. de Gral. Sarmiento. Edit. Prometeo, 2005.

AUYERO, Javier; La política de los pobres. Las prácticas del clientelismo del peronismo. Buenos Aires. Cuadernos Argentinos de Manantial, 2001.

GUTIÉRREZ, Juan E.; La fuerza histórica de los villeros. Buenos Aires. Juan Baudino Ediciones, 1999.

BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo; Villas Miseria: origen erradicación y respuestas populares. Buenos Aires. CEAL, 1986.

CANDAOSA, Norberto Oscar; Fiorito, la historia heroica. Dialogo con la historia. En Alberto S.J. De Paula "Lomas de Zamora". Fundación Banco de Boston, 1990.

CANDAOSA, Norberto; Fiorito, sus orígenes y su presente. En A. De Paula, Op. Cit.

OSSONA, Redes vecinales y aparatos políticos en Campo Unamuno de Villa Fiorito. Buenos Aires, CEHP, 2006.

CAVAROZZI, Marcelo; Mas allá de las transiciones democráticas en América Latina. En Revista de Estudios Políticos N° 74, Madrid, 1991.